

El poeta y el poema

Raúl Renán*

El otro yo perfecto del poeta es el poema, el ser de carne y hueso se transmuta en otro ser esencial, sustancial, hecho de palabras en verso o en párrafos continuados. Marina Tsvietáieva poeta, ensayista y narradora rusa del siglo XX, dice que el poeta es tantas veces como poemas crea, quiere de aquí derivar los ahora tan mencionados heterónimos traídos al mundo por Fernando Pessoa. Es más, opina que el “yo” del poeta, el yo humano, se convierte en el yo del país, del pueblo, de un continente determinado, del siglo, del milenio, de la bóveda celestial. Yo autor de estas especulaciones, me conformo con mi yo en el poema que me permite conocerme.

Por consiguiente el poema es un ser vivo hecho de alma que conserva todos los sentidos humanos. Prefiero el poema que siente, percibe el sabor de las cosas del mundo, capta el mensaje de todo lo que llena la vida y oye el más fino de los sonidos que emite la naturaleza.

Vasco Popa, el poeta serbio (1922-1996) afirma que el poema “lo que sueltas al mundo y temes, no sabes si va a aprender a caminar, a hablar, si va a sobrevivir”

El poema en el poema

Todo lo que toca el poema o aquello con lo que se pone en contacto se hace poesía y lo más singular, lo manifiesta con sus propios recursos de sonido, métrica, cadencia, articulaciones del lenguaje en función de sus necesidades. A la hora en que el poeta en su calidad de artesano trabaja la perfección del poema, descubre que el verdadero poema está dentro del poema, lo activa cuando lo lee, logra así en el aire la primera impresión del poema que después quedará impreso en papel.

Bajo estas condiciones el poema es eterno, infinito, pues somos testigos de poemas que la memoria humana ha transportado a lo largo del tiempo aún con largos periodos de silencio.

Todos los poetas, tenemos frente a nosotros, sin poder soslayarlo, al poema porque lo vemos aparecer de nuestra propia pluma, lápiz o digitación de la máquina de escribir o la computadora, desde el primer verso, los sucesivos, la estructura total hasta concluido su cuerpo entero.

* Raúl Renán. Nació en Mérida, provincia de Yucatán, en 1928. Estudió Letras Españolas en la UNAM. Editor de la revista Ensayo. Ha recibido numerosas distinciones entre las que destacan: Medalla Yucatán, otorgada por el gobierno de Estado en 1987. Premio Antonio Mediz Bolio en 1992. El Premio Nacional de Poesía Experimental convocado por el Gobierno del Estado de Yucatán, lleva su nombre.

El poema en persona

Algún día, *nos* urge la necesidad de explicarnos qué es el poema. Él también nos ve sorprendidos, aquiescente deja que le quitemos palabras sueltas, fracciones de más, aditamentos inútiles: que lo acicalemos, mejor dicho. Entre mis venturosos poemas de cientos de autores, he descubierto que muchas veces, y lo he dicho, el poema verdadero está dentro del poema, invisible pero perceptible para el poeta que lo busca hasta delimitar su silueta merced a los acontecimientos de un cuerpo animado.

Sólo el poeta puede dejar hecho y derecho a su poema, pues lo identifica por su gran parecido interior.

Esta idea de la personificación del poema se extiende a la poematización del poeta.

El poema del lector

El poema es un organismo con peculiaridades específicas de una especie que no sólo tiene vida, sino que esta vida que aparentemente es inmóvil, sufre cambios que son sus movimientos debidos a la energía que transmitan en ellos los lectores, le cambian una palabra por otra, le quitan palabras, modifican su puntuación sustituyéndolas por blancos ortográficos, pausas del aliento, crescendos de la entonación, minuendos en la intensidad vocálica. Puede ocurrir que el lector enlace poemas por su semejanza temática o fonética. Esta alteración confiere al poema novedad, una transformación en sus dos estratos.

El poeta, por su parte adquiere un efecto poemafísico, además de poemoral. A veces lleva la impronta del poema en el rostro. Él es un poema. Y si sufrió inmersión total en la sustancia del poema cargado de naturaleza esencial, el poeta resurge con la imagen ardiente del poema o congelada, ártica... Fuego o témpano. Ceniza o nieve. Se dice que Dante Alighieri cuando concluyó la escritura de su poema y volvió a la luz del día como recién nacido representaba la figura de un alma emergida del Infierno y dejaba a su paso colgajos azufrosos y daba al viento un semblante descompuesto en arrugas diabólicas. El poeta representaba físicamente a su poema.

Frente a frente el poeta y el poema

Cuando estoy frente al poema, es decir, cuando estamos frente a frente poeta y poema siento que el poema me ve sorprendido, me ve puedo decirlo como si en mí se viera. Se reconoce y se siente gratificado de su identidad. Este reconocerse mutuamente señala que el poema en relación con su poeta está completo, está hecho y le corresponderá asumir su soledad y su oportuna resurrección cada vez que algún lector lo llame con su voz.

Me agrada revivir a tantos poemas como encuentro en los autores de mi predilección tanto en sus libros como en las antologías donde están incluidos. Los leo y me reconozco en ellos, pues al reproducirlos con la voz callada o sonora, experimento un agrado que corresponde a mi temperamento. Al establecer mi relación de reconocimiento entre el poema y yo vivo la sensación de ser su autor. Como si yo lo hubiera escrito.

El llamado

Algún día nos urge la necesidad de explicarnos qué es el poema. Me lo quiero explicar yo a partir de la inquietud interior semejante a una descomposición del ánimo. Acudo al lápiz como si fuera el pararrayos que recibe la descarga y

empiezo a escribir a partir de una sensación vivida. El llamado. La trampa del llamado responde a las condiciones genéticas reproducidas en los factores anímicos del poeta. Aparece el primer verso de la escala, casi nunca tiene materia, es una sustancia fluida que amenaza con evaporarse si no le damos cuerpo con el lenguaje que sería la estructura firme del poema: la composición de acuerdo con Edgar Allan Poe.

Genética del poema

El poema es un ente cuya vida se debe a la descarga genética que en él deposita el poeta. Su vida latente cobrará ánimo cuando el lector lo tome para sí ya sea en silencio o en voz alta. La permanencia del poema está en él con el tiempo. Algún día resurgirá.

El poema es gratuito como toda obra de arte. Un día, sin previo aviso, al menos en lo que se refiere a nuestra sensibilidad, empieza a verter en un orden particular las sensaciones provenientes de un estado interior diferente; la organización del cuerpo poético se va dando comprendido en palabras que son ideas en poesía, que son energía espiritual, algo que estaba contenido en la emoción.

Poética fábula o del gordo poema que tenía palabras de más.

Cierto día el poeta tocado por la varita de la emoción dejó correr sobre la hoja de su libreta uno tras otro, versos y más versos que se dice tenían el ritmo y cadencia de su corazón. Horas después cansado el poeta de escribir, decidió abandonar la libreta y cuando se levantó de la mesa, algo así como la uña de una letra, tiró de su camisa, lo sujetó y sentó de nuevo. Se sorprendió al advertir que quien lo llamaba era precisamente el poema que acababa de escribir. ¿Por qué me abandonas? Le dijo el poema ¿No te das cuenta de que no has terminado conmigo? Ayúdame a quitarme de encima esas palabras de más que aumentan mi peso, me hacen lento y dificultan el encabalgamiento; desprende de mí los signos inútiles que me hacen tropezar y no dejan detenerme donde debo: cambia mis dos primeros versos que hacen confuso mi principio: quítame los adjetivos que no son de mi color natural y busca en tu lapicera una palabra mejor que la que oscurece mi metáfora versal.

El poeta asustado de que su poema le hablara y le pidiera esas modificaciones, alteró su condición de poeta común y corriente que descarga el poema, lo escribe y lo abandona a que sobreviva como Dios da a entender. Su instinto dedujo que hay que estar con el poema mucho tiempo para ayudarlo a ser liviano y bien formado.

El poema quedó satisfecho de la nobleza de su poeta y el poeta entendió que el poema es como él, sensible a la belleza, por consiguiente uno y otro son la misma persona.

Obediente a esta deducción concluyó que si el poema es gordo tiene todo el derecho de no dejar en paz a su poeta.

Poema arriba de la página

Suspendido por la levad de las palabras, el poema se pega al techo de la hoja. Aloja cuantos términos incluye el verso de la prosa investida de poesía. O es día o es noche, contenga acero o piedra, lo que dice arriba esta vibrando suspendida como una mariposa ancha de alas. Malas vibraciones darían peso al poema para hacerlo caer. Traer pendiente de un hilo un alma de letras de papel mantiene la nube agorera del poema llovedizo.

Poema a media página

A medio nublado los versos estratus son un friso de fibras hermosas. Cosas de la inspiración en tono oscuro tomado de la noche previa al mal sueño. Dueño será el poema de este baldío del espacio encantado. Atado al mediastino el ecuador se mantiene en su negación de en medio. Miedo al que sube pues arriba es el cielo no esperado y abajo la tierra donde hay que morir. Morir por ser bienvenido en la aldea del término infinito de lo hablado por estos versos horizontejidos.

Poema debajo de la página

Tales como son o vueltos máquinas o herramientas, es igual. ¿ Y cuál es la materia que aumenta su masa y engorda su peso ?. Eso es: tú, yo, el, nosotros, ustedes, ellos que nacen sin cesar, mueren sin cesar y dejan sus huesos. Esos suman capas sobre capas. Mapas donde los templos las murallas, campanas, la ruina nostra. Y la costra aumenta mezclada con la miseria, el crimen y la desgracia que sale de nuestro propio esperma. El poema lo soporta anclado al suelo de la página, materia bond de la que nunca se levantará. Aratna vel es acnun.